

«LA CHICHARRA».

La modesta apariencia del librito firmado por Colcura guarda agradables sorpresas. Con cierta osada prescindencia de consideración literaria, se circunscribe a un pequeño universo infantil donde irrumpen acontecimientos dramáticos que son captados con la breve y primitiva conmoción de los niños. Enseguida se eleva la autora, libre, liviana y llena de simpatía, hacia una trama pariente cercana de los cuentos de hadas.

Pero en realidad, la sorpresa consiste en el estilo empapado de naturalidad, de aciertos en la elección de ciertos términos chilenísimos y de una emoción vital permanente que produce vibración en el espíritu del lector, como rálaga de aire tibio y sonriente.